



TOLEDO

Revista semanal de Arte.

PRO TOLEDO

Es obligación de los pueblos, honrar a sus grandes hombres; a los que le dieron gloria. Toledo, como todos, no ignora este deber, y aunque tarde,—merced a los absurdos factores que inevitablemente se interponen en la vida de los pueblos, lo que lamentamos—va a cumplir con uno de los suyos.

Con uno que fué un gran toledano.

Es el más patriótico de los deberes de ciudadanía, porque al honrar a ellos, nos honramos todos.

Dignifica nuestra voluntad.

Enaltece más y más el afecto a «la patria chica».

Nos presenta ante el mundo, dignos hijos del Toledo grande.

Navarro Ledesma.

Una muy noble idea, lanzada por el diario de ésta, *El Eco Toledano*, nos inspira estas cuartillas.

Compenetrados en absoluto con su proyecto de dedicar a tan gran toledano, un recuerdo que perpetúe su memoria y que nos coloque en el lugar que nos corresponde ante la España culta que admira su obra, nos unimos al querido colega y le ofrendamos nuestro modesto concurso pero sincero, grandemente complacidos, porque tenemos para el maestro notable, para el amigo querido que nos reprendió en nuestros primeros años, el más profundo de los reconocimientos.

Sentimos el dolor de su muerte tan nuestro, que mantiénese firme en nosotros,—como en el momento de producirse—ante el rápido correr de los días que vivimos y que nos hacen viejos tan insensiblemente.

Navarro Ledesma fué algo más que un hombre de talento, fué suya la más férrea voluntad, el dominio más enorme de las facultades que impulsan a laborar por todo, pero sin descanso, tan activamente, como no puede vivirse.

Por eso él, soñador, sin ser poeta, murió en los mejores años de su vida.

Era joven su cuerpo, pero anciano su espíritu; vivió muy aprisa, tan rápidamente, que por indiscutible—absurda al fin—ley de la naturaleza, fracasó con el más santo y honroso de los fracasos.

Fué un vencido por él mismo, por su trajinar sin descanso, por su loco batallar tan intenso.

Alternó profundas enseñanzas en la cátedra y en el periódico, con el estudio incesante.

En sus ratos de ocio, trabajaba también.

Fué el ejemplo de todos los de su época, y lo sigue siendo hoy, y lo será del mañana.

Navarro Ledesma creó un arte en el periodismo, un arte nobilísimo, tan plausible, que sigue dominando en nuestra gran Prensa.

Él fué el maestro, de los que hoy son los nuestros.

Navarro Ledesma fué uno de los que más amaron a su Toledo, y de los que más lucharon por él, sin más resultados que el abandono y los desengaños.

Cúmplenos hoy reparar este injusto agravio y el olvido de todos los que han callado, pudiendo hacer algo para honrar el nombre del ilustre toledano, cuando han reconocido el error de los que vivieron con él.

Al hecho que pasó no puede haber reparación alguna, pero en este caso, la corrección se hará, y como corresponde a nuestro Toledo, grande siempre y siempre generoso.

El proyecto no quedará reducido a uno de tantos, porque los iniciadores no han de abandonarle, y el pueblo de Toledo, todos, sin distinción de ideas ni de clases, estará con ellos.

El busto a Navarro Ledesma no puede faltar en el rincón del Toledo típico. En la soledad de un bello escondite de nuestro pueblo.

Y no faltará, porque quedarían mal paradas dignidades, y demostrados intereses mezquinos que corroen la sociedad y deshonoran a los pueblos.

**

Reiteramos a *El Eco Toledano* nuestra incondicional adhesión a su idea, aunque dudamos a quién hemos de ofrecerla, puesto que leemos en otro colega local, *La Región*, que en una reunión celebrada por el Alcalde y todos los Concejales, se acordó el hacer el proyecto suyo y realizarle por su sola cuenta.

Aplaudimos este acuerdo, pero sin regatear al diario que inició tal campaña, los honores que merece.

Suyo es el éxito.